



POIÉSIS EN EL ABORDAJE PSICOTERAPÉUTICO

Herman Andrés Lopera Hincapié

Psicólogo Clínico - CORPINDES
Especialista en formación: Intervenciones psicosociales
Funlam

Resumen

Este escrito tomará las bases de una posible aproximación crítica del quehacer psicológico en los consultorios, reconociendo un abordaje de la influencia política e histórica en el ejercicio actual de la disciplina, y posteriormente proporcionar una posible analogía entre el clínico y el artista, lugares distintos que estiman formas de estar en el mundo y que se relacionan en una labor ética de la cuestión.

Abstract

This paper will take the stage for a possible a critical approach of psychological work in the offices of now, recognizing an approach to political and historical influence on the actual exercise of discipline, and then provide a possible analogy between the clinician and the artist, different places they consider ways of being in the world and interact in an ethical work of the question.

Introducción

Un libro, un color, una pintura, una máscara, una barra de plastilina, un lápiz y/o una hojita de papel, han tenido el extraño efecto de salvar existencias de tendencias autodestructivas propias de lo humano. Es claro, que al observar personajes que a través de la historia han tenido la fortuna de dirigir sus sensaciones, pensamientos y acciones a la posibilidad creativa, hacen emerger en el espectador, acciones contemplativas y de admiración por sus producciones. En mi caso, lo fue con aquel hombre que llegó en una ocasión al consultorio donde mencionó: *“Doctor, tenía dos posibilidades: escribir sobre esto*

que me estaba matando y nadie, nadie lo comprendía o coger un cuchillo y derramar mi sangre por toda la casa". Pues bien, de suicida dio paso a matarse por medio de sus letras, dejando claro que este sujeto aún está vivo, un poco más vivo.

Sin embargo, no es mi intención reconocer el arte como alternativa curativa, pues ya de eso se ha estado abordando y evidenciando en lo que hoy conocemos como arteterapia. Mi interés, por otro lado, es realizar un cuestionamiento sobre el quehacer clínico a través de interrogantes que pueden conducir a una posible imagen del psicoterapeuta como un artista, que proporciona un cuestionamiento constante de lo que hoy se estima como un ejercicio de la psicoterapia.

¿Qué es un psicoterapeuta?

Para introducir un breve panorama sobre lo que hoy conocemos como el hacer clínico en psicología, debemos estimar que dicha labor está permeada por el pensamiento moderno que atrajo consigo diferentes formas de conceptualizar lo humano. La razón, la instrumentalidad y el pensamiento científico, especialmente el postulado científicista, médico e individualista, permitió formar un procedimiento de atención e intervención para los sujetos con malestares personales. En efecto en la labor clínica:

Se especializan en administrar e interpretar test de la personalidad, cuyo fin es determinar si una persona requiere tratamiento y, de ser así, de qué clase. Casi la mitad de todos los psicólogos se especializa en psicología clínica o consejería. Los psicólogos clínicos se interesan fundamentalmente en el diagnóstico, causa y tratamiento de los trastornos psicológicos. (Martínez & Núñez, 2010)

Es posible evidenciar que muchos de los procesos a realizarse en psicología clínica, toman el modelo médico para involucrar datos objetivables que permitan reconocer la patología y un tratamiento a seguir. Si bien no es disfuncional dicha labor, promueve una emergencia de la patologización social y la búsqueda de índices altos de trastornos mentales para proponer políticas públicas de atención. Sin embargo, por otro lado la psicología, disciplina que:

Como la medicina en general goza, de un status considerable en nuestra sociedad, hay el peligro de que los psicólogos clínicos adopten papeles de "pseudo-médicos" o, como lo dice Yates (1970), "pseudo-siquiatras". A mi modo de ver el desempeño de este papel no

solamente está influido por el factor status, sino también por la propia orientación de la Psicología hasta nuestros días. (Soares, 1975)

Lo que se conoce como atención individual, es potencialmente efímero, pues se cree que la labor solo queda allí en el espacio de encuentro con otro sujeto, pero las implicaciones tienen cierta ganancia, sus efectos proclaman una posición social en el medio. Pues bien, no hay que olvidar que la psicología, ingresando como una disciplina al servicio del sistema, se promueve a partir de una práctica basada en el procedimiento médico: evaluación, diagnóstico y tratamiento, cuyo sector proximal, es el discurso científico que promueve un posible ejercicio de la disciplina psicológica, ubicándose en espacios estratégicos de atención, localizadas en laboratorios, hospitales psiquiátricos y cárceles (Martínez & Nuñez, 2010).

Esta última enunciación hace referencia a la ubicación del ejercicio psicoterapéutico en espacios estratégicamente localizados en o al lado de institutos públicos, y yace la pregunta: si dicha forma de establecerse en un espacio, puede tener consigo un interés en buscar dicho status sobre comunidades científicas. Allí, se puede apreciar la tendencia de abordar lo objetivable en términos de comportamientos y de causa-efecto. Esto estimó un importante desenlace para la disciplina y su ejercicio clínico:

Los psicólogos terapeutas pragmáticos y fieles al modelo de las ciencias naturales, decidieron eliminar toda referencia al alma, y decidieron traducir psique como mente Mind, y más aun siendo fieles al juramento fisicalista, conjugan lo psíquico con lo físico, de tal manera que mente resulta ser lo mismo que cerebro, y por lo tanto es posible tratar la mente-cerebro y no hacer psicoterapia. (Durán, Restrepo, Salazar, Sierra & Schnitter, 2008)

Dada la historia, se reconoce que la praxis de la disciplina ha reconocido una fuerte influencia de: la científicidad, que promueve la localización de afecciones humanas en el cerebro y del modelo médico que promueve la patologización; del conductismo, que reconoce el cambio sin la intermediación de factores internos; y del individualismo, que promueve un abordaje sin contemplar el contexto y los efectos de las acciones del profesional en el sistema económico y político. Entonces:

¿Qué se debe hacer para que el psicólogo clínico sea al mismo tiempo una persona con orientación científica, que exige datos y evidencia confirmada antes de hacer recomendaciones o de aplicar un tratamiento, y al mismo tiempo sea alguien, que está en el “frente” tomando decisiones sobre la marcha para ayudar a los pacientes que se

encuentran sumidos en graves y complejos problemas, cuando el conocimiento producido en laboratorio es prácticamente inexistente? Hay quienes afirman que la actividad científica y la práctica profesional son incompatibles y que es necesario decidirse por una de las dos. (Muñoz & Nuñez, 2010)

Si se es coherente con la historia, antes de la introducción de la ciencia y del pensamiento de Comte con relación a la comprensión positivista de un fenómeno, se reconoce que la psicología es primordialmente filosófica y que estima el alma como factor fundamental y esencial para reconocer la existencia humana. Al contrario, un científico, un biólogo y un médico (aproximaciones a la imagen de lo que es más un psicoterapeuta actualmente) son puestos a figurar sobre el abordaje de lo humano desde la disciplina psicológica.

Por otro lado, la palabra psicoterapeuta o psicoterapia, tiene un origen etimológico que significa atender o cuidar el alma, palabra compuesta por *psyché* (alma) y *therapeuion* o *therapeia* (cuidar y servir). Es precisamente su origen que conduce una posible reivindicación filosófica del sentido y de significado de dicho rol. Freud (1890) ya había propuesto un reconocimiento del tratamiento de los fenómenos mórbidos del alma, dotando a la palabra, al lenguaje y al discurso, como una posibilidad de acercamiento a la esencia. Aunque muchos críticos, promuevan una negación sobre los postulados de las comprensiones sobre la subjetividad, debido a los paradigmas ya presentados, el quehacer clínico puede nutrirse de otras figuras para posibilitar otras formas de abordaje y acompañamiento del malestar humano. Es por ello, que el artista puede reconocer la imagen que se acerca más, actualmente a emerger y convocar lo que se nombra filosóficamente como alma.

¿Qué es un artista?

Para realizar una aproximación al significado de la palabra artista, es necesario retomar su etimología. La palabra arte proviene del latín *ars*, *artis* que significa colocar y/o ajustar y proviene en equivalencia a la *techné* que significa técnica. Se recurre entonces, a denotar un significado del artista como aquel que sabe hacer.

Si un artista es aquel que propende por el hacer, es porque sabe crear. Muñoz, (2006) propone que “el artista es esa subjetividad creadora que es capaz de crear (arte) desde sí mismo.” El mismo autor en su texto en “Una reflexión

filosófica sobre el arte”, se da a la tarea de reconocer características que le son propias al artista. Éstas son:

- El genio. Como aquella especialidad que permite captar la esencia del mundo externo y la sensibilidad hacia el mismo.
- La inspiración. Un estado que empuja a crear
- La dimensión del trabajo. Aquel momento que es capaz de captar y expresar lo que no es inteligible a la sociedad
- La necesidad interior. Se asocia a lo que en filosofía se llama intuición, que indica una experiencia que reconoce un saber actuar.
- El espíritu de su época. Que reconoce la determinación histórica y cada artista expresa lo que aparece y ocurre en ella.

Tales características proveen una ilustración de lo que es el artista. La sensibilidad, la inspiración, la inteligibilidad, la intuición y la época, son elementos fundamentales en el ser artístico. Como tal, estas formas de hacer se transforman en principios que conducen su elaboración, todo ello, con un solo fin: “La tarea del arte consiste en hacer que la idea sea accesible a nuestra contemplación bajo una forma sensible” (Muñoz, 2006), estos son postulados que profieren una aproximación platónica que reconocen un camino de acercamiento a la esencia humana.

Pero, ¿cómo puede relacionarse dichos principios en el quehacer psicológico? Precisamente, es posible promover un ejercicio de la psicología por medio de elementos que enseñen una práctica poiética, a la imagen del artista. Lo anterior, tiene validez, en la medida en que se vea que el artista y sus haceres, pueden brindar aprendizajes significativos a la disciplina psicológica, que, por lo tanto, el primero pretende conocer la metafísica de lo humano, cuestión que estimo que es importante en el hacer clínico, desde preguntas que corresponden al mundo, al otro y a sí mismo, núcleos que tienen de antemano, la posibilidad de conocer, tal como lo nombra Labrada (1984) “Todos los testimonios parecen coincidir en que los artistas no conocen su obra hasta que la han realizado y que lo que les mueve a realizarla es precisamente el deseo de conocer”.

Poiésis en el abordaje clínico: Psicoterapeuta - Artista

Dussel (1976), enuncia que poiésis tiene un origen griego que indica la relación de la naturaleza con el hombre y su sentido es producir, hacer y fabricar. Dicha significación, reconoce una forma de pragmatismo distinto en relación al ejercicio psicoterapéutico, ya que la palabra, como herramienta protagónica del quehacer clínico, posibilita una producción. Renero (2006) reconoce la posibilidad poiética en relación a la palabra: "Poesía es creación y producción verdadera: poiésis en sentido estricto. Y como toda poesía es Poiésis, tiene por presupuesto el lenguaje o Logos en el ejercicio poético, el cual es en sí mismo un poema en devenir".

Si se reconociera entonces, que la poiésis, como toda producción creativa, se presenta en el encuentro de la palabra enunciada, se reconocería una posibilidad más coherente desde nuestra labor. Es decir, el encuentro entre la creación y la palabra, es la palabra creadora. Lo anterior, provee una posible meta, que no es sin re-pensar la práctica psicoterapéutica. Es decir, un psicólogo puede introducir desde su rol, principios básicos que proveen un camino hacia el alma de una existencia humana, por ejemplo principios rescatados del quehacer en el arte.

Por lo tanto, si un psicólogo pudiera identificar sus motivos de inspiración, tener sensibilidad por el contexto, introducir lo inteligible promoviendo que algo sea visto (Labrada, 1984), reconocer su época y captar detalles, privilegiaría elementos que conduzcan un ejercicio donde se captura el alma.

Es curioso pensar, que las influencias más importantes de la psicología esbocen en la época moderna, opacando el origen filosófico y estético que contiene el devenir de que hoy, se escriban estas letras y se tenga esta profesión. El arte, por otro lado, es un campo de acceso al conocimiento y el saber del ser.

El acceso al alma, en coherencia al origen filosófico y etimológico del ejercicio de la psicoterapia, ha tenido la posibilidad de ser convocada y expresada a través de la palabra, es en ella que la estética y la creación recuperan posibles formas en que se viste la subjetividad de la época y de los sujetos en ella. Hoy es ético recuperar el sentido de que las palabras crean realidades y las realidades crean las palabras (Molinari, 2003) y es allí donde la poiésis, involucra

alternativas de solución a los fenómenos del alma y no solo eso, si se transmitiera en la formación psicológica principios artísticos, los procedimientos de la disciplina y como se les nombra, produjeran procesos de acompañamiento más sensibles, inteligibles y libertarios. Si el psicólogo desea conocer a un humano, una posible epistemología basada en el arte, reconocería un abordaje metafísico del ser. Sin embargo y siendo coherentes con el contexto, tal vez a este mundo aún moderno, le haga falta un poco más de ilustración.

BIBLIOGRAFÍA

- Dussel, E. (1992), "Filosofía de la liberación: desde la praxis de los oprimidos", Carthaginiensia, 13-14, 395-413.
- Freud, S. (1890). Tratamiento psíquico (tratamiento del alma). Buenos Aires: Amorrortu. Paidós.
- Labrada (1984) La racionalidad en la creación artística. Anuario Filosófico, p. 45-63. Pamplona. Navarra. Recuperado el 28 de Marzo de 2015 de: <http://hdl.handle.net/10171/2184>
- Martínez y Nuñez (2010). "Psicología Clínica: ¿Qué es? ¿Qué hace? ¿Cómo lo hace? ¿Para qué sirve?". Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Xochimilco. Tronco Divisional. Módulo Historia y Sociedad. México D.F. Recuperado el 1 de Abril de 2015 de: <http://dspace.universia.net/bitstream/2024/805/1/PSICOLOGIA+CLINICA+que+es.pdf>
- [López, R. \(2001\). *Hacia una estética psicoanalítica*. Paidós. Medellín. Colombia](#)
- [Molinari. \(2003\) *Psicología clínica desde la posmodernidad. Perspectiva desde el construccionismo social*. Psykhé, Vol 12, N 1, 3 - 15. Mar del Plata.](#)
- Muñoz, R. (2006) Una reflexión filosófica sobre el arte. thémata. revista de filosofía. Núm. 36, 2006. Sevilla - Pamplona.
- Oliver, A. (2004). El romanticismo: La creación artística y el artista. HUM. Facultad de filosofía. Argentina. Recuperado el 28 de Abril de 2015 de: <http://hum.unne.edu.ar/investigacion/filosofia/instituto/filosofia/index.htm>
- Renero, A. (2006). Logos, eros y poiésis: una interpretación sobre el poema quejas de Menón por Diótima de Friedrich Hölderlin. Revista Digital Universitaria. Volumen 7 Número 5. ISSN: 1067-6079. México. Recuperado el 21 de Abril de 2015 de: <http://www.revista.unam.mx/vol.7/num5/art38/int38.htm>
- Soares, W. (1975). Nota sobre el 1 congreso interamericano de psicología clínica. Revista Latinoamericana de Psicología. Bogotá. Vol. 7, núm. 1, pp. 133-135.